



TOMO III.—NÚM. 44.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administración, Lepanto 18.

ORENSE.—MIÉRCOLES 7 DE JUNIO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 147.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Martin Codax, por T. Vesteiro Torres.—Galicia pintoresca.—La Cascada del Toja (conclusion), por J. R. Figueroa.—El exclusivismo, por Sofia Tartilan.—El Toque de Oracion (poesia), por E. Prado.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

MARTIN CODAX.

Merced al letargo en que se han dejado reposar los antiguos Cancioneros que guardan las joyas de las literaturas ibéricas, yacen por hoy olvidados los trovadores de la Edad Media que modularon sus cantares en el dulce idioma de Galicia.

Conocemos pocos, muy pocos, de los

últimos pertenecientes á la escuela provenzal. Todos los anteriores, desde la formacion de los romances hasta el siglo XV, son, salvas ligeras alusiones tradicionales, absolutamente desconocidos en nuestra historia.

Los últimos trabajos llevados á cabo en Portugal, Alemania é Italia, aclaran, por dicha de nuestro país, el antes oscurisimo horizonte de nuestro pasado literario; y gracias á ellos, podremos dedicar una memoria, mas concreta y precisa de lo que era de esperar, á los vates gallegos del ciclo de Alfonso el Sabio y del rey D. Dionís de Portugal.

La segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV constituyen periodo dionisiano, representado por el célebre Cancionero, hasta hoy inédito, de la Biblioteca Vaticana, entre cuyos códices figura con el número 4,803, suponiendo los literatos que es el mismo á que se refiere el marqués de Santillana en su carta al condestable del vecino reino lusitano.

Stuart, Diez, Varnhagem, Wolf,

Braga, y últimamente Monaci, han prestado á la Literatura un servicio inapreciable, estudiando y publicando las obras de los antiguos poetas ibéricos, sobre todo, de los que ilustraron con su fecundidad los solares gallegos y portugueses.

Hémos aquí en frente del nombre y las trovas de *Martin Codax*, uno de los poetas del Cancionero del Vaticano, diestro en la *gaya ciencia* á la manera provenzal.

Al folio 139 vuelto del códice, bajo el número 233 asignado por Colocci y el 884 por Monaci, aparece la primera de las siete trovas de *Martin Codax*, escritas en gallego.

Arregladas en su ortografía, enmiendas, abreviaturas, erratas y demás circunstancias que dificultan la interpretación de los viejos códices, damos aquí las *serranillas* del poeta. Dice la primera (número 884):

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo,
¡ay Deus! se verá cedo! (1)

Ondas do mar levado,
se vistes meu amado,
¡ay Deus! se verá cedo!

Se vistes meu amigo,
o por quem eu sospiro, (2)
¡ay Deus! se verá cedo!

Se vistes meu amado,
por quem ey gram coidado,
¡ay Deus! se verá cedo!

Dice la segunda (número 885):

Mandade comigo,
ca ven meu amigo:
irey, madre, vivo. (3)

Comigo mandado,
ca ven meu amado:
irey, madre, vivo.

Ca ven meu amigo,
e ven sano e vivo
irey, madre, vivo.

Ca ven meu amado,
e ven vivo e sano:
irey, madre, vivo.

Ca ven sano e vivo,
e del rey amigo:
irey, madre, vivo.

Ca ven vivo e sano,
e del rey privado:
irey, madre, vivo.

La tercera (número 886):

Miña irmana fremosa,
iredes comigo
a la igreija de Vigo,
hu é o mar salido, (1)
e miraremolas ondas.

Miña irmana fremosa,
iredes de grado
a la igreija de Vigo,
hu é o mar levado,
e miraremolas ondas.

A la igreija de Vigo,
hu é o mar salido,
e verá hy, madre, (2)
o meu amigo,
e miraremolas ondas.

A la igreija de Vigo,
hu é mar levado,
e verá hy, madre,
o meu amado,
e miraremolas ondas.

La cuarta (número 887):

¡Ay Deus! se saborá o meu amigo
como eu seullehyra estou en Vigo, (3)
e vou namorada!

¡Ay Deus! se saborá o meu amado
como eu en Vigo seullehyra manho, (4)
e vou namorada!

¡Como eu seullehyra estou en Vigo,
e nulhas guardas non son comigo, (5)
e vou namorada!

¡Como eu seullehyra en Vigo manho,
e nulhas guardas migo non trago,
e vou namorada!

E nulhas guardas non son comigo,
ergas meus olhos que choran migo, (6)
e vou namorada!

E nulhas guardas migo non trago,
ergas meus olhos que choran ambos,
e vou namorada!

La quinta (número 888):

Quantas sabedes amar amigo,
iredes comigo á lo mar de Vigo,

(1) *Hu*: donde.

(2) *Hy*: aquí, allí.

(3) *Seullehyra*: palabra (ó palabras) que no nos es posible interpretar. Si es lícito aventurar que sea *sen leira*, significará *sin su compañía*. Así pensamos, fundándonos en la significación que da el glosario de D. Francisco J. Rodríguez á *leirar*: «modo de tratarse los que viven juntos.»

(4) *Manho*: Permanezco (?)

(5) *Nulhas*: ningunas.

(6) *Ergas*: podría significar *eleva* ó *levanta*; pero no conviene el sentido en el verso 14 de la trova sexta.

(1) *Cedo*: pronto.

(2) *O por quem eu sospiro*: aquél por quien yo suspiro.

(3) *Virá*: pronto.

e bañarnos hemos nas ondas.

Quantas sabedes amar amado,
iredes comigo a o mar levado,
e bañarnos hemos nas ondas.

Iredes comigo a o mar de Vigo,
e veeremo-lo meu amigo,
e bañarnos hemos nas ondas.

Iredes comigo a o mar levado,
e veeremo-lo meu amado,
e bañarnos hemos nas ondas.

La sexta (número 889):

E no sagrado Vigo
bailaba corpo belido: (1)
amor ey.

Hu bailaba corpo belido
que nunca oubera amigo:
amor ey.

Bailaba corpo delgado
que nunca oubera amado:
amor ey.

Que oubera amigo, (2)
ergas no sagrado Vigo:
amor ey.

Que nunca oubera amado,
ergas no Vigo sagrado:
amor ey.

La sétima y última (núm. 890):

¡Ay ondas que eu vin ver,
se mi saberedes dicer
porque tarda meu amigo
sen mi!

¡Ay ondas que eu vin mirar,
se mi saberedes contar
porque tarda meu amigo
sen mi!

Estas siete canciones parece que en rigor deben ser una sola, ya que es uno el asunto, por mas que las estrofas presenten variadas muestras de la antigua *maestría mayor y maestría menor*.

Su género es el de las *cántigas de amigo* (amor), y ofrecen la particularidad de hablar en ellas una mujer, no el poeta; de donde podria presumirse que fueron encargo especial de una dama hecho al autor.

Dicese en ellas que el objeto de los amores tan sentidamente expresados es *amigo y privado del rey*; que viene *vivo y sano*, esto es, que viene de la guerra ó de lugar donde corrió peligro; que

se le espera en *Vigo el sagrado*, cuyo *mar* y cuya *iglesia* se citan con entusiasta cariño.

Si registramos los fastos de familia, no menos que los de la historia de Vigo en la primera mitad del siglo XIV, época de que datan las trovas de *Martín Codax*, hallamos dos mujeres y dos hombres que tal vez sean los héroes de esta historieta de amores.

Amigo y privado del rey Pedro I, fué el ilustre gallego Suero Yañez de Parada, hijo de las riberas viguesas, casado con Mayor Perez de Sotomayor, natural de la misma comarca, y pertenecientes ambos á nobilísima alcurnia. En 1366 vino á Galicia Suero Yañez, como Adelantado del reino despues de haber asistido á las juntas de Toro (Tejadillo) en que se vieron los dos bandos que entonces agitaban á Castilla. Las citadas canciones bien pudieran ponerse en boca de Mayor Perez, esposa del famoso guerrero diplomático.

Pero pareciéndonos algo avanzada la fecha de este suceso, que algun escrupuloso intentaria quizá colocar fuera del ciclo del Cancionero del Vaticano, señalaremos como mas probable la conjetura de que las trovas sean querellas de la noble dama viguesa Aldonza Gil de Valladares, que fué esposa de Pedro de Castro, *amigo y privado* (y guarda mayor) del belicoso Alfonso XI, y padre del insigne Fernan de Castro, primer conde de Lemos; con cuya suposicion, no infundada á nuestro parecer, quedan las cántigas perfectamente dentro de la época del Cancionero.

El epíteto *sagrado* que se aplica á Vigo, prueba la naturaleza de quien lo usa, pues segun añeja costumbre de poetas (en especial provenzales), se llama siempre *sagrada* la patria en que se nace á la luz.

Si *Martín Codax* habla por sí, fraguando cuentos de amores, debemos creerle hijo de Vigo al estudiar sus trovas. La creencia, sin embargo, será gratuita, si con mayor fundamento presu- mimos que el poeta fué uno de tantos trovadores ó juglares que componian la corte de nuestros feudales gallegos, pres- tando su lira á la expresion de los afectos de su señora.

(1) *Belido*: hermoso (ant. *bellido*).

(2) Este verso debe rectificarse completándolo así: *que nunca oubera amigo*.

Celebra las *ondas do mar de Vigo*, y habla con fruicion de la *igreja* de la antigua villa. Ya que la hermosura de aquellas costas besadas por el océano sea seguramente ahora la misma de entonces, recordaremos, por lo que toca á la iglesia, que el templo anterior á la moderna parroquial (ex-colegiata) era obra del siglo XIV, acabada en 1403, y acaso digna de loa como erigida en el gran periodo de la arquitectura cristiana. Vigo se despojó en 1814 de la *igreja* cantada por el trovador, *hijo tal vez de su suelo*.

Insistimos en esto último (aun prescindiendo de lo que las mismas trovas pudieran demostrar), porque así Varelhagum, como Braga y Monaci, expresan la duda de que otro poeta del Cancionero, *Martin de Byzó* ó de *Gijzo* ó de *Nebrizo* (es difícil su lectura) sea *Martin de Vigo*, y este idéntico con *Martin Codax*, al cual precede inmediatamente en el código del Vaticano, asignándosele trovas de igual estilo y de asunto que parece preparar el de las siguientes, fáciles de relacionar estas y aquellas. Además, hállase el nombre de *Martin Codax* en las del otro *Martin* (si es otro en efecto), y á pesar de lo nebuloso de su sentido, no sería difícil interpretarlo en favor de Vigo, como patria del poeta que aparece con dos nombres.

Haya en ello lo que haya, *Martin Codax*, cantor de las *ondas do mar de Vigo* en el siglo XIV, es bien merecedor de la grata memoria debida á los inspirados trovadores que enriquecieron con sus hermosos *cantares de amigo* el inapreciable caudal de nuestra antigua poesía gallega.

Sin fuerzas para mas prolijos estudios, queremos ser los primeros á proclamar en nuestra querida patria el nombre de uno de sus hijos olvidados.

T. Vestcero Torres.

Madrid, 1876.

GALICIA PINTORESCA.

LA CASCADA DEL TOJA.

(Conclusion.)

Allí está la cascada; pero la escabrosidad del terreno, y las malezas que crecen por todas

partes, no permiten aproximarse y, sobre todo para disfrutar del lujo de su grandeza, es preciso descender hasta su pié.

Poco á poco se desvanece el ruido, y un silencio sepulcral le sucede, silencio que sólo interrumpe el movimiento de las hojas; pero al terminar la arboleda, otro cuadro sorprendente é inesperado, se desenvuelve, como por arte mágica ante nuestros ojos. Nos hallamos casi en la cumbre de una montaña, y en frente de otras dos separadas por un estrecho pero profundo espacio, y allá en el fondo, á una prodigiosa distancia, descubrimos tres fajas de agua espumosa que se tocan en el intermedio de las tres montañas, y dejan llegar al oído un susurro casi imperceptible. La que corre á nuestros piés es el Toja, la que por el frente ciñe una montaña desnuda de vegetacion es el Deza, confundiendo los dos rios para formar juntos el brazo que se dirige á la izquierda y lleva sus aguas al Ulla en el pintoresco valle de Cira.

Para bajar al fondo de aquellos precipicios fuémos forzosos alejarnos un poco de la cascada. A la derecha hay un sendero que baja serpenteando por entre los peñascos de granito; pero un suelo que se desmorona bajo los piés en una pendiente casi vertical, á más de trescientos piés de elevacion, nos ofrecia demasiado peligro para que no prefiriésemos seguir otro camino más ancho, que aunque obligándonos á dar largos rodeos, nos permitia llegar á caballo hasta corta distancia de la orilla. Sin embargo, nos apeamos y tomamos esta última direccion tambien bastante estrecha y desigual y cortada á cada paso por los arroyos que penetran por la garganta de la montaña.

El ruido sordo en un principio como zumbido de una legion de tábanos, aumenta rápidamente á medida que nos vamos aproximando. Cada paso nos trae mayores oleadas de agreste y pavorosa armonia. De repente hiere nuestra retina una mancha blanca, como la cresta de una montaña nevada; es el principio de la catarata, mientras que el resto permanece todavia oculto detras de un enorme grupo de peñas que avanza atrevidamente desde la orilla izquierda; mas al trasponer este grupo, operacion que llevamos á cabo; casi á la carrera, es cuando se presenta con toda su majestad y hermosura el imponente espectáculo de la cascada del Toja.

¡Oh! no hay palabras en el pensamiento, no hay colores en ninguna lengua del mundo, no hay líneas bastantos en la geometría que lleguen á retratar un conjunto tan perfecto de grandeza y sublimidad. No es el imponente estruendo de las aguas, no es el espectáculo de aquellas gigantescas columnas de granito, no es aquella disforme manga de espuma que se desgaja por el espacio, como si fuera el horrible resoplido de uno de los disformes cetáceos antediluvianos, no es el contraste de aquellos canastillos de verdura, aquí y allí esparcidos, como un manojo de flores derramado sobre la tumba de los héroes fabulosos que

yacen enterrados bajo el Pelion y Osa, no es ninguno de estos detalles lo que absorbe el ánimo, y hace enmudecer los labios; es el todo, es ese vapor que despiden los espectáculos suntuosos de la naturaleza, y que como la respiración del ázoe, producen en nosotros esos deleites que regocijan el cerebro, pero que angustian el corazón.

Estrechado el Toja, por las montañas, entorpecido su curso por los peñascos, se lanza con furia contra estos obstáculos. Sus aguas se confunden, avanzan y retroceden, y ya giran en las oscuras concavidades de las rocas, ya resbalan por una superficie desigual, blanca y lustrosa. De pronto falta el lecho del río, y éste se precipita desde una altura de sesenta pies.

Imposible es explicar la impresión de profunda melancolía que se siente en aquel lugar. A la derecha grupos extraños y caprichosos de rocas húmedas y ennegrecidas se adelantan, apoyándose unas sobre otras, como si fueran las ruinas del Pandemonium de Milton, á la izquierda una pared elevadísima deja ver entre sus grietas algunos arbustos que se sostienen con trabajo y asemejan la yerba de aquel muro de la naturaleza, y á dos tercias de la altura de esta pared, una peña saliente sostiene una pirámide de rocas que parece levantada por la mano del hombre.

En el fondo de aquel abismo sombrío sobre cuyos bordes parece apoyarse la bóveda del cielo, ante aquella masa de espuma que se desprende como una masa atronadora, apodérase del alma una sensación de vaga é indefinible tristeza, que perturba la razón y confunde todos los objetos,

Agrúpanse entónces en la mente todos los recuerdos de la vida que han conmovido alguna de las fibras de nuestro sér, y las amargas meditaciones que borran el pasado y el presente, para reducir á un sólo punto, ante la duración de los siglos, el relámpago de nuestra existencia.

Desde que una fuerza poderosa rasgó aquellas montañas, pasaron las generaciones, empujándose unas á otras, como aquellos copos de espuma, para precipitarse en el abismo de la nada, á presencia de aquellas rocas duras, inmóviles y eternas para el hombre, pero deleznales también y perecederas ante la eternidad del tiempo.

La cascada del Toja presenta un aspecto muy diferente, según la estación en que se observa.

Si se aprovecha uno de esos alegres días que suceden á las lluvias copiosas tan frecuentes en el país durante el invierno, lo que se siente no es una impresión de tierna melancolía, sino de terror y de disgusto inexplicable.

Entonces el ruido es tanto más violento cuanto que el Toja, triplicado el caudal de sus aguas, cubre las peñas que se oponen á su curso, y se desliza silencioso hasta el momento en que se desploma. Entonces tampoco se desprende verticalmente, doblándose como una cinta de gasa blanca, sino que se

lanza con furor, describiendo una curva, como el inmenso chorro de una fuente prodigiosa.

Para admirarla bajo esta nueva forma, es preciso cubrirse perfectamente y resolverse á entrar en una atmósfera húmeda y penetrante. Conforme se adelanta el observador por el sendero que conduce al fondo, trae el viento á su rostro algunas gotas que cubren también sus ropas, como el rocío, y que al llegar al grupo de peñas que oculta la cascada, se convierten en una lluvia menuda y copiosísima. Allí se vuelve el cielo de un color ceniciento, una densa niebla llena aquel recinto y cubre todos los objetos, y de su centro sale aquel estruendo horrisono que ensordece y atenoriza.

De tiempo en tiempo, violentas ráfagas, producidas por el descenso del agua, azotan la cara: á su impulso se vé girar circularmente aquella gran mole de niebla, romperse, dispersarse por entre los precipicios, y salir en fin, formando espirales por la boca del abismo como la columna de humo de un volcán, para volver á caer, convertido en lluvia.

Hay un momento entónces en que, por entre los densos torbellinos de niebla, se percibe como una cortina negra el agua de la cascada y los peñascos que vierten por sus ángulos la incesante lluvia que reciben.

El estruendo, la oscuridad y el conjunto sombrío de aquellos objetos medio velados, producen en el cerebro del espectador un vértigo tal, que como entregado á un sueño pavoroso, ó al delirio de una fiebre ardiente, cree ver estremecerse las rocas sobre sus pasos, y oír como acrece y se aumenta el ruido de las aguas, cual si se conjurasen para inundar el valle y arrebatarse á él, átomo imperceptible de entre aquella inmensidad.

Este espectáculo sólo se goza un momento. La lluvia que penetra, empapa los vestidos, así como el deseo de respirar con libertad, obliga bien pronto á retirarse. A pocos pasos se vuelve á ver el límpido azul del cielo, y un hermoso arco iris terrestre que apoya en los peñascos los extremos de su semicírculo de colores, nuevo nuncio de paz para el alma fatigada de tan terribles sensaciones.

Hasta hace algunos años ninguna señal revelaba allí la presencia de un sér humano; hoy crecen los árboles sobre una pradera esmaltada de flores; trepa la vid por los emparados rústicos, y desaparece el sendero bajo las flexibles ramas del mimbre; una choza rústica completa el monstruoso contraste y la linda variedad del paisaje. La mano del hombre ha penetrado ya en aquellas soledades.

Tal es la cascada del Toja. Al Sr. D. Antonio de Valenzuela Ozores, mi ilustre *cicerone*, y uno de los mas inteligentes mineralogistas de Galicia; debe el país el descubrimiento y la publicidad de este cuadro sublime de la naturaleza, y mi amistad el recuerdo indeleble de su sublime perspectiva.

J. R. y Figueroa.

EL EXCLUSIVISMO.

Las diferentes apreciaciones filosóficas dadas á las tendencias, pasiones y aberraciones del espíritu humano, nos llevan mas de una vez á cometer errores de concepto y á emitir opiniones en las que no tenemos el convencimiento profundo que deberíamos tener sobre los hechos y las cosas. Que nada hay bueno ni malo en absoluto: que la bondad es relativa, que los sentimientos exagerados, aun cuando procedan del bien, pueden degenerar llegando al mal por la escala ascendente de la exaltación: que la razón debería ser siempre la reguladora de las acciones del hombre: he aquí el sistema de una escuela que ha tenido, tiene y tendrá siempre muchos adeptos, porque los espíritus fríos ven en ella su bello ideal y encuentran dentro de sus preceptos la realización de sus aspiraciones.

Ahora bien ¿son estos los que caminan por la senda mas recta? La verdad es la luz y la luz lo embellece todo, es decir, descubre las bellezas en donde existen pero muestra asimismo los defectos. Luego mirada bajo este punto de vista no deja, la escuela de la verdad desnuda de la razón fría y calculadora, de tener también sus inconvenientes.

Al contrario de lo que sucede con los que de la razón solo quieren guiarse, los amantes del sentimiento, los que rinden culto á las ideas elevadas, los que solo quieren ver lo bello, lo grande, lo sublime; pero verlo rodeado del misterioso velo de la ilusión; los que marchando con la mirada fija en el espacio desdeñan descender sobre la tierra para no descubrir las miserias, pueden ser también locos peligrosos, porque el mal que se hace, está siempre en relación directa con el bien que deja de hacerse.

Dada la existencia de estas dos diferentes tendencias que acabamos de señalar, aunque muy ligeramente, nos parece muy difícil sentar en absoluto principios fijos y hacer afirmaciones sobre la bondad de tal ó cual sentimiento, porque cremos firmemente, que siempre el que las haga, se equivocará en concepto de alguno. «Yo soy exclusivista» dice uno muy satisfecho de que el exclusivismo es una virtud ó cuando menos una cualidad relevante. El exclusivismo supone, según este uno, firmeza de carácter, convicción profunda, y conocimiento exacto de la materia, idea, sentimiento ó pasión de la cual se ha declarado exclusivista. ¿Habría acaso quien de buena fé se atreviera á negar en absoluto la bondad del exclusivismo? ¿Acertaría quien así lo juzgara? ¿Tendría razón quien defendiera este sentimiento? ¿Será por el contrario en boca de muchos solo una frase y no la representación de una idea? Todo pudiera suceder.

Por aquello de que «no hay mala causa que no pueda ser bien defendida» vamos nosotros á defender hoy el exclusivismo, sino bien, por lo menos con toda la fuerza de lógica que poseemos.

El exclusivismo como sentimiento egoísta,

como principio y fin del yo antepuesto á todo, como idea negativa, nos parece odioso y repugnante en grado superlativo y sin embargo, lo repetimos, vamos á defenderle, aun poniéndonos al parecer en contradicción abierta con nuestras apreciaciones, y he aquí que confesamos tacitamente pertenecer á la escuela de los que sostienen que nada hay bueno ni malo en absoluto; que la bondad es relativa y que unos mismos sentimientos pueden convertirse en vicios ó virtudes según el móvil que los guíe.

Desde luego suponemos que nuestros lectores habrán adivinado que vamos á defender el exclusivismo en amor. ¿Tendrá muchos partidarios nuestra causa? La intención es recta y valga al menos esto como disculpa.

No trataremos por el momento de hacer una definición del amor, porque sobre ser asunto hartó gastado, ni nada nuevo, ni nada bueno podríamos añadir á lo mucho que sobre el tema se ha dicho. Este sentimiento, como todos los que abriga el corazón humano, es para unos la vida y para otros la muerte. La dicha y el pesar, la desesperación ó la felicidad suprema, el paraíso ó el infierno: pero adviértase que todo lo que del amor emana es extremado, absoluto, y por lo tanto imposible de colocar entre los términos medios en que se mueven, giran y se desenvuelven las ideas y los sentimientos vulgares. ¿Como pues no hemos de defender el exclusivismo en amor con todas las fuerzas de nuestra alma? Amar, desear, sentir, de una manera exclusiva, absoluta; no concebir siquiera la posibilidad de un pensamiento compartido, de una aspiración que se separe del objeto amado. Desear la absoluta posesión de todos los pensamientos, de todos los deseos, de todas las aspiraciones. Ser único en el recuerdo, solo en la memoria, absoluto en el goce, uno en el pesar; quererlo todo, tenerlo todo, guardarlo todo y al propio tiempo entregarlo todo. Un exclusivismo de dos jeso sería el paraíso en la tierra! la mas hermosa de las quimeras convertida en bellísima realidad. Por eso, lo repetimos, somos exclusivistas; defendemos esa monstruosidad, ese sentimiento egoísta, descarnado, feroz que se llama exclusivismo; pero le defendemos solamente en amor. Del objeto amado lo queremos todo, las sonrisas y las lágrimas: los pensamientos, los deseos, las aspiraciones; el bien y el mal; las virtudes y los vicios, las bellezas y los defectos. Si un solo latido del corazón deja de pertenecernos, allí está la dicha que nos roban; si un pensamiento va lejos de nosotros, con el parte nuestra alegría. Comprendemos, amamos y defendemos el exclusivismo, como sentimiento, como aspiración, como ideal del amor y como tal, lejos de ver en él un defecto, le consideramos como una virtud que quisiéramos ver en todos los amantes. Muchas veces, tantas por lo menos como anatematizados, hemos visto hecho el panegirico de los celos como prueba irrecusable del amor; pues bien, sobre la sublimidad de los celos está, según nuestro juicio, la del exclusivismo. Nada hay pequeño, vulgar y rastrero si tiene un noble ori-

gen y se remonta á un elevado objeto. Si el exclusivismo es egoísta y mezquino, le rechazamos, porque entonces se parecería mucho á la envidia, que es la mas ruin de las pasiones; pero si se eleva al ideal del amor del espíritu, á la unión de las almas por una misma aspiracion, á lo bueno y á lo bello, entonces le defendemos con una sublime locura, como una de las mil formas de lo ideal, como un medio de divorciarse de las pasiones bastardas, y en este caso confesamos que somos exclusivistas.

Sofia Tartilan.

Madrid, 1.º Junio 1876.

EL TOQUE DE ORACION.

(Del gallego de V. L. Carvajal.)

El sol murió; los pobres labradores
Sus campos y sus montes van dejando
Hartos de trabajar:
Sus capullos cerrando van las flores,
Se hacen mas perceptibles los rumores,
Mayor la soledad.

La noche llega con su pardo manto
Salpicado de nubes y de estrellas:
La luna asoma ya:
Vierten los tristes silencioso llanto,
Suspiran quejumbrosas fuentes bellas
Por el valle al pasar.

¡Horas sublimes de misterio y calma,
De soledad, de amor y poesia!
¿Quién no es feliz con vos?
Quien no sabe sentir, ni deja á su alma
Contemplar tanta mágica armonia,
No llega junto á Dios.

En medio del concierto sin segundo
De esas noches dulcisimas, calladas,
Resuena el triste son
De campanas, cual voces de otro mundo,
Doblando en misteriosas campanadas
El toque de oracion.

Cuantas veces de niño una plegaria,
Como la esencia del arcangel pura,
Llorando, á Dios mandé,
Cuando de alguna ermita solitaria

Oculto de la selva en la espesura,
Este toque escuché.

—
Hora solemne cuando muere el dia:
Y en los montes resuenan y en los huertos
Cien canciones de amor
A coro, con la dulce ¡Ave-Maria!
Que los vivos orando por los muertos
Repiten con fervor.

—
Se para el viajero reverente,
Y pensando en el cielo, el aflijido
Siente el dolor pasar:
Tiembla el infame; calla el maldiciente
Y con respeto escuchan el quejido
Que las campanas dan.

—
Metal bendito desde el cual nos habla
Dios, cada vez que muere el bello dia
Y reina soledad.
El sol murió, naturaleza calla,
Y ¡Ave! dicen los cielos á Maria,
Y la tierra y el mar.

—
No sé que voz ni que secretos lazos
Para unir y narrar cosas sin nombre
Tiene este triste son;
Pues resuena en las chozas y palacios,
Extremeciendo el corazon del hombre,
El toque de oracion.

Eduardo Prado y Pico.

Orense, Mayo de 1876.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

DEVOLVER Á LOS ESPEJOS Y CRISTALES SU BRILLO PRIMITIVO.—Se toma vinagre fuerte; se le añade agua, y se disuelven polvos de albayalde. Se moja un paño en esta disolucion, y se frota con él las lunas de los espejos ó los cristales.

Debe cuidarse de que ésta composicion no la toquen los niños. Tambien deben lavarse las manos despues de usarla.

—
OTRO PROCEDIMIENTO.—Tambien se da transparencia á los cristales frotándolos con tierra de hornillo seca, pero muy bien molida, para que no se rayen.

PRESERVAR EL HIERRO Y EL ACERO DEL ORIN.
—Se introduce el objeto en una lechada de cal: dejándole despues expuesto al aire hasta que se seque. Aun püestos en sitio húmedo, no llegan á oxidarse.

VARIEDADES.

Ha suspendido su publicacion *La Paz* de Pontevedra. En el volante que ha repartido á sus suscritores dándoles cuenta de este hecho, enteramente ageno á la voluntad de la empresa, promete realizar grandes mejoras en el periódico, así que reanude su publicacion. Deseamos que no se prolongue el silencio de nuestro estimable cólega y que pronto le volvamos á ver en nuestra Redaccion.

Hemos recibido un pequeño pero elegante volumen que contiene las **Baladas** de nuestro amigo el Sr. Alvarez Pertierra. En otro número haremos una reseña crítica del libro: por hoy nos limitamos á recomendarlo á nuestros suscritores.

Véndese en todas las librerías de Galicia y en la Administracion del *Diario de Santiago*, al módico precio de DOS REALES.

Se han concedido los honores de Jefe de Administracion Civil, á nuestro paisano y amigo D. Camilo Pozzi. Sea enhorabuena.

SECCION LOCAL.

Dias pasados y á altas horas de la noche fué robada la zapateria del Sr. Sanjurjo de esta ciudad. He aquí las ventajas prácticas de la malhadada supresion de los serenos. Ya no tienen cuento las veces que nuestra voz, haciéndose eco de la general opinion, se ha levantado en demanda del restablecimiento de aquel cuerpo y á pesar de esto y por mas que raro es el dia que dejamos de tener noticia de casos semejantes al que hemos mencionado, la Corporacion municipal permanece siendo impasible testigo de cuantos perjuicios sufre el vecindario y sin tener en cuenta, quizá, que esta conducta acusa una negligencia reprehensible.

Confiamos en que, el celo que distingue á los Sres. Concejales, sabrá poner pronto remedio á esta situacion.

Ayer martes, celebrada que fué la misa del Espiritu-Santo y reunidos en Capitulo los señores que componen el Cabildo de esta S. I. C., ha sido elegido para la plaza de Penitenciario el Sr. D. Evaristo Simon Fernandez Ulloa.

En el correo de Castilla de hoy, han partido para Ciudad-Rodrigo y Segovia, respectivamente, los Sres. Dr. D. Juan José Calvo y D. Juan Gomez Sanz, opositores á la vacante de Penitenciario de esta Iglesia, siendo despedidos por numerosas personas con marcadas muestras de respeto y simpatía. Mañana sale en el coche-correo de Vigo el mas jóven de los opositores, nuestro distinguido é ilustrado amigo Lic. D. Manuel Fernandez Somoza. A todos ellos deseamos un feliz viaje y nuevos lauros en su carrera.

COMISION PROVINCIAL.—*Negociado de obras públicas.*—Habiéndose recibido definitivamente las obras del primer trozo del camino vecinal que de Gustey se dirige al Puente Belesar, esta corporacion provincial ha dispuesto hacerlo público por medio de este anuncio para que dentro del término de 15 dias puedan acudir en reclamacion de daños y perjuicios contra el contratista D. Juan Diz, los propietarios que no hubiesen sido aun indemnizados, pues trascurrido dicho término se devolverá la fianza constituida por aquel para garantir su compromiso.

Orense Junio 3 de 1876.—El Vicepresidente, Eduardo Macia.—Por acuerdo de la Comision, Cláudio Fernandez, Secretario.

En el próximo número publicaremos los nombres de los Jurados que han de juzgar las composiciones literarias que se presenten al Certamen anunciado por esta Redaccion.

RECTIFICACION.—En la página 341, del número anterior, dice: las manos; léase, los manes.